

**OBRAS**  
**DE SAN CYPRIANO**  
**OBISPO Y MÁRTIR:**

TRADUCIDAS AL CASTELLANO,  
Y ESCLARECIDAS CON NOTAS,  
Y LA VIDA DEL SANTO,

**POR EL DR. D. JOAQUIN ANTONIO DEL CAMINO**  
**T ORELLA, CANÓNIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL**  
**DE LUGO.**

8<sup>o</sup>  
474  
pag.  
**PARTE SEGUNDA.**

CONTIENE LOS TRATADOS DEL SANTO, Y EL CONCILIO CARTHAGI-  
NENSE, SOBRE EL BAUTISMO DE LOS HEREGES.

---

**EN VALLADOLID 101007**  
**POR ARÁMBURU Y ROLDÁN.**  
**AÑO DE MDCCCVII.**

*Con las licencias necesarias.*

## TRATADO II.

De San Cypriano, sobre los que cayeron al tiempo de la persecucion (a).

*Amargamente llora su desgracia, y les exhorta á que satisfagan por medio de la penitencia, sin atropellarse á recibir la comunión, poniéndoles delante varios funestos castigos que habian experimentado algunos que se acercaron temerariamente á la sagrada mesa.*

**Y**a en fin, carísimos hermanos, se restituyó la paz á la iglesia, y (lo que antes parecia difícil á los incrédulos, é imposible á los hombres sin fé) volvió á restablecerse nuestra antigua tranquilidad por particular providencia de Dios en venganza de sus enemigos (b). Una nueva alegría se apodera de nuestros corazones, y desvanecido aquel nublado de congojas y sobresaltos, ha empezado á rayar la

(a) Imita perfectamente á Tertuliano en el libro de *Penitencia*, y á entrambos imitó despues san Paciano, obispo de Barcelona, en su *Paranesis* ó Exhortacion á la penitencia.

(b) En la vida del santo, núm. 19, dexamos probado que no aludian estas palabras á la muerte del emperador Decio, y á la paz que se siguió á ella, segun lo habian entendido Pamelio, Lombert, Balucio, y otros; sino al levantamiento de Lucio Prisco en Macedonia contra el mismo emperador, á quien distraxo algun tanto esta novedad de proseguir en llevar adelante su feroz persecucion contra la iglesia, lo qual dió lugar á que el santo volviese á Cartago desde el sitio donde habia estado escondido hácia la primavera del año 251, y escribiese el presente tratado; bien que quizás empezaria á hacerlo en el mismo retiro.

## TRATADO II.

la pacible bonanza y placentera serenidad. Alabemos al señor, y celebremos con acción de gracias su dadivosa beneficencia; puesto que ni aun en el tiempo calamitoso de la persecucion habemos dexado de dárselas; pues todo el poder del enemigo no es capaz para estorbar que los que le amamos de todo nuestro corazon, y con todas nuestras potencias y sentidos, publiquemos á voces siempre, y donde quiera, sus glórias y alabanzas. Llegó ya el dia tan deseado por todos, y tras la horrible obscuridad de una noche dilatada, amaneció el mundo esclarecido con los rayos de una celestial luz. A los confesores que se han hecho ilustres por la fama y nombradía de su fé, y de sus heroycas hazañas, los miramos con el mayor placer de nuestros ojos: los abrazamos y besamos, sin acertar á desasirnos de ellos, despues de tanto tiempo que habíamos suspirado por los mismos. Ved aquí la hermosa y gallarda compañía de los soldados de Jesu-Christo, que con su irresistible firmeza desbarataron los furiosos golpes que el rigor bárbaro de la persecucion tiró contra ellos, siempre dispuestos á sufrir los horrores de la carcel; siempre aparejados para arrostrar á la muerte misma. Resististeis con valor á los ataques del terrenal poderio, ó generosos combatientes de Jesu-Christo: ofrecisteis á Dios un glorioso espectáculo: un maravilloso exemplo á los hermanos que os habian de seguir en pos. Aquellas lenguas que anteriormente habian confesado creer en Jesu-Christo, le han vuelto tambien á confesar en los tormentos. Aquellas ilustres manos, que no se habian acostumbrado sino á obras piadosas y santas, han rehusado mancharse con inmundos sacrificios. Aquellas bocas santificadas con manjares del cielo, despues de haber recibido el cuerpo y la sangre del señor, se horrorizaron de gustar las abominables viandas ofrecidas á los ídolos. Vuestras cabezas no se cubrieron con aquel velo infame que se echaba sobre los viles sacrificadores (a). Una frente marcada con la señal de la cruz

(a) Ovidio 5. Metamorph.

no pudo ser ceñida con la corona del demonio (a), y quedó reservada para la diadema de Jesu-Christo. ¡O! y ¡con cuánto gozo os recibe la iglesia vuestra madre en su seno al veros volver del combate! ¡Con qué alborozo y alegría os abre sus puertas, para que qual bien ordenada tropa de soldados entreis en triunfo cargados de despojos del enemigo, con quien disteis en tierra! Con los varones victoriosos vienen las mugeres, que venciendo al siglo, vencieron tambien á su sexo. Vienen asimismo las vírgenes con la doble palma de sus proezas, y los niños que con sus virtudes sobrepusieron los pocos años. Viene en seguida de vosotros la numerosa turba de los que se mantuvieron firmes en la fé, y os acompañan de cerca con las mismas insignias y trofeos. La misma pureza de corazón; la misma constancia en la fé los ha distinguido. Ni los destierros intimidados; ni los tormentos aparejados; ni la pérdida de sus bienes; ni los dolores del cuerpo les hicieron bambolear, estando tan fuertemente arraygados en la observancia de los divinos mandamientos y reglas del evangelio. Se les señalaba cierto tiempo para ver si titubeaban en la fé; mas qualquiera que tiene presente haber renunciado al siglo, se rie de semejantes dilaciones; ni anda calculando lo temporal quien solo aspira á lo eternal. Ninguno de vosotros, hermanos carísimos, ninguno se atreva á disminuirles esta gloria: ninguno les quite con malignidad el mérito que por un teson á toda prueba tan justamente han adquirido. Con el mismo hecho de haber espirado el término para renegar de la fé, qualquiera que no renegó dentro de aquel término, acreditó ser de veras christiano.

El

Cererisque sacerdos

Alphitus albenti velatus tempora vitta.

Véase á Cerda sobre Tertuliano *de pal.* num. 209.

(a) Coronas de los sacerdotes profanos. Plinio, lib. 16. cap. 4. *Deorum honori sacrificantes (coronam) sumptere, victimis simul coronatis.* San. Gerónimo en la vida de san Hilarión, cap. 25. *Sacerdos eorum, ut erat coronatus.*

El primer timbre de la victoria es confesar á Jesu-Christo en la prision entre paganos. El segundo retirarse con prudencia de la persecucion, dexando al señor lo que quiere disponer de nosotros (a). Aquello sería confesarle en público; esto privadamente. Allí se triunfa de los jueces del mundo; aquí satisfecho cada uno de tener solo á Dios por juez, guarda su conciencia pura con un corazon incorruptible. En el primer caso es mas pronto y executivo el corage; en el segundo obra con mas cautela y seguridad. En el uno habiendo ya llegado la hora, al instante se perfecciona la confesion: en el otro tal vez se la dilata. Dios á quien con abandono de sus bienes solo se retiró, porque no estaba en ánimos de negarle, y seguramente hubiera llegado á confesarle si hubiese sido arrestado por los persecuidores.

Entre estos celestiales triunfos de los mártires; entre tan esclarecidas glorias de los confesores, y en medio de las heroycidas de tantos hermanos que han perseverado firmes en la fé, solo nos aflige un triste pesar, habiendo el furor del enemigo arrebatádonos una gran parte de nuestras entrañas, y derribado en tierra á muchos de los nuestros con miserable estrago. ¿Qué haré aquí carísimos hermanos, traspasado con mil zozobras, y quebranto de mi corazon? ¿Qué podré decir, y cómo hablar? Mejores son lágrimas que palabras para expresar nuestro dolor; para llorar vuestras mortales heridas, y lamentar tantas pérdidas de un pueblo en otro tiempo tan numeroso. ¿Quién será tan de hierro, ó empedernido; tan insensible á los impulsos del amor fraternal, que teniendo delante de sus ojos el lastimoso espectáculo de tamaña catástrofe, y funestas ruinas, en que no hay ver sino horror y devastacion, no prorrumpe en llantos, y sofocada la voz no se desahogue en gemidos? Me acongojo, hermanos, me acon-

(a) Véase lo dicho en la nota (b) de la pág. 65 del tom. I. sobre la huida en tiempo de persecucion contra la errada máxima de Tertuliano.

acongojo con vosotros, ni alcanza á mitigar mi dolor la consideracion de la propia robustez y salud personal; pues el verdadero pastor queda mas lastimado de las llagas de sus ovejas, que las ovejas mismas. Mi corazon está unido con el de cada uno de vosotros, y me oprime y abate la misma tristeza y amargura del interior. Lloro con los que lloran; me lamento con los que se lamentan: se me imagina que estoy postrado con los que miserablemente han caido en tierra. Las saetas que ha tirado el enemigo han dexado atravesados tambien los miembros de mi cuerpo: los filos de su penetrante espada han pasado de parte á parte mis entrañas. Así ni yo mismo estuve libre y seguro de la furia de la persecucion, y siempre que veia caer rendidos á mis hermanos, mi afecto me hacia creer que tambien caia yo al lado de ellos. Con todo, no sea caso de desesperar, y es menester tener cuenta con la razon; pues no seria bien que nos dexásemos cegar tanto entre las tinieblas de la persecucion, que no nos quedase ningun rayo de luz por donde pudiésemos columbrar los ordenamientos del señor. Al conocimiento del mal se sigue el descubrimiento del remedio. Lo que quiso el señor, fué hacer prueba de sus hijos; y como el descanso de una dilatada paz (a) habia aflojado el teson, y el nervio de la disciplina, tuvo á bien despertar á rigurosos golpes nuestra entorpecida, y por decirlo así, aletargada fé; y quando nuestros pecados merecian mayor castigo, el piadosísimo Dios se ha habido con tal templanza, que quantos trabajos hemos pasado, al parecer mas han sido á manera de ensayo que de persecucion. Cada uno no miraba á otra cosa que á engrosar su patrimonio, y olvidado el espíritu de pobreza que siguieron los primeros creyentes baxo los apóstoles, y que siempre debieran seguir los christianos, todo era amontonar mas y mas caudal con una co-

Tom. II.

D.

di-

(a) De treinta y ocho años, como con Severo Sulpicio, asienta Pamelio y Lombert, desde el imperio de Severo hasta el de Decio, no contando la persecucion de Maximo por haber sido particular.

dicia voraz y desenfrenada. Ya no se encontraba en los sacerdotes aquel zelo ardiente por la religion, ni pureza de la fé en los ministros del santuario. En las obras no habia ya rastro de misericordia, ni de disciplina en las costumbres. Todo el cuidado de los hombres era el de componerse la barba; el de las mugeres teñirse la cara con afeytes y badulaques. Se procuraba desfigurar los ojos de la natural belleza que Dios les habia dado: el verdadero color de los cabellos se transformaba en colores artificiales y postizos. Para pervertir el corazon sencillo de los hombres de bien, no faltaban astucias y ardides malignos, eso mismo de trayciones para engañar á los hermanos. Se veia casar fieles con infieles, prostituir á los paganos los miembros de Jesu-Christo (a): jurar, no diré, sin necesidad, sino tambien con falsedad: menospreciar con insolencia á los prelados: maldecirse mutuamente con envenenadas lenguas: despedazarse con recíprocos mortales odios: emplearse muchos obispos, que debieran instruir y dar exemplo á los demas, en el manejo de intereses mundanos con desprecio de su ministerio, y abandonando su cátedra y su pueblo, andar vagos acá y allá por las provincias extrangeras, y discutir de mercado en mercado tras adquisiciones lucrosas: no hacer caso de socorrer las necesidades de los hermanos: querer juntar riquezas á riquezas: apoderarse con fraude de heredades ajenas,

car-

(a) . . . . *Fideles gentilium matrimonia subeuntes stupri reos esse constat, et arcendos ab omni communicatione fraternitatis . . . .* Tertul. ad uxór. 2. San Gerónimo advers. Jovinian. 10. *At nunc pleaque contemnes Apostoli jussionem junguntur gentilibus, et templa Christi idolis prostituunt.* Aunque san Agustin, lib. 1. de *Adulterin. conjug.* cap. 25. puso en duda si el matrimonio de fieles con infieles habia sido expresamente prohibido por el evangelio, ó por las cartas apostólicas, se hizo cargo haber sido este el sentir de san Cipriano: *Quamvis beatissimus Cyprianus inde non dabitur, nec in levibus peccatis constituit jungere cum infidelibus vinculum matrimonii,* el qual sentir llegó con el tiempo á prevalecer, prohibiendo, y aun anulando la iglesia por general costumbre tan peligrosos enlaces. Véanse mis notas á las Instituciones eclesiásticas de Berardi, lib. 4. tit. 7. núm. 13.

cargar sobre el empréstito desmesuradas usuras (a). ¡Qué exemplar castigo no debíamos temer del Dios de las venganzas por tan enormes y descomunales pecados, habiendo amenazado al mismo, y dicho hace tiempos: *Si abandonaren mi ley, y no anduvieren según mis preceptos: si profanaren mis justificaciones, y no observaren mis mandamientos, visitaré con la vara sus iniquidades, y con el azote sus delitos* <sup>1</sup>. Todo esto se nos estaba apercibido de antemano; pero nosotros, olvidados de la ley que se nos había intimado, y sin cuidar de obedecerla, hemos dado motivo á la justicia divina de que se valiese de unos remedios más duros para corregirnos, y para probar nuestra fé. No hubiera sido poca dicha, si nos hubiésemos convertido á Dios, aunque fuese tarde, y hubiésemos sufrido con paciencia y resignación sus castigos, y la experiencia que de nosotros quiso hacer. Mas ¿qué sucedió? A las primeras amenazas y fieros del enemigo una gran parte de los hermanos renegó de la fé, y cayó en tierra, no por la violencia de la persecucion, sino rendidos de su propia flaqueza. ¿Qué cosa nueva y extraordinaria habia ocurrido, ó qué impensada novedad para romper con tan temeraria precipitacion un juramento hecho á Jesu Christo mismo? ¿Acaso no dixeron de antes quanto ha sucedido, primero los profetas, y los apóstoles despues? ¿No vaticinaron unos y otros iluminados del Espíritu Santo las calamidades de los justos, y las afrentas que habian de sufrir de los paganos? ¿No dice la sagrada Escritura para fortalecer nuestra fé y revestir de corage á los siervos de Dios con la energía de una celestial voz: *Adorarás á tu Dios y señor, y solo servirás á él mismo* <sup>2</sup>? ¿No dice de nuevo por manifestarnos la cólera <sup>3</sup>

Psal. 88.

Mat. 4.

Deut. 5.

(a) San Agustin hablando á Maecio, epist. 108: de estos indignos obispos: *Ipse ergo, dice, ille Cyprianus... de collegarum suorum moribus gemit, nec suum gemitum silentio tegit, sed dicit eos in tantam cupiditatem fuisse progressos, ut, esurientibus etiam in ecclesia fratribus, habere argentum largiter vellet, fundos insidiosae fratribus raperent, usuris multiplicantibus sanus auferent.*

de la divina indignacion, é inspirarnos el justo temor de sus venganzas? *Adorado han á los que fueron hechura de sus manos: delante de ellos se inclinó el hombre, y se burló el varon, y no se lo perdonará*<sup>1</sup>. En otra parte habla tambien Dios diciendo: *El que sacrificare á los dioses, y no solo al señor, será arrancado de raiz*<sup>2</sup>. El mismo, dándonos doctrina en el evangelio con sus palabras, y abonando estas con los hechos, acreditando con el exemplo lo que de boca habia enseñado, ¿por ventura no nos previno quanto ahora acontece, y asontecerá en adelante? ¿No preparó desde la eternidad suplicios sin fin, destinados para los que le negasen, y premios sin acabarse para los que le confesasen? Mas ¡ó maldad insensata de los mortales! ¡quántos hay á quienes se les olvidan y borran de la memoria estas terribles verdades! ¡Cómo no aguardaron siquiera á que si habian de negar á Jesu-Christo, le negasen despues de ser preguntados, y subiesen á ofrecer el incienso despues de asegurados por los paganos? Muchos quedaron vencidos antes del combate, y cayeron en tierra sin haber peleado; ó á lo menos no dieron muestras de que si sacrificaban á vanos simulacros, solo era por pura fuerza, y contra su voluntad. Hubieras visto como iban de grado corriendo al tribunal: como ellos mismos se apresuraban á meterse en el matadero, no de otro modo que si lo hubiesen deseado desde muy allí, y se hubiesen aprovechado gustosos de la ocasion que se les presentaba, y al parecer habian estado aguardando. Pues ¡qué diré de aquellos que habiendo sido suspendida su causa por los magistrados; por ser ya tarde, hasta la siguiente mañana, les pidieron por favor que no se les dilatará la muerte (a)? ¿Qué fuerza podrán alegar los tales para purgarse del crimen de su apostasia, quando ellos mismos la hicieron por perderse? ¿Acaso, al subir voluntariamente al capitolio (b); al llegar á ofrecer el ho-

(a) Porque siempre era tentar á Dios, y ponerse en peligro de no poder resistir á los tormentos.

(b) Véase la nota (a) de la pág. 230 del tom. I., y lo que allí se dize sobre el capitolio.

horrible sacrificio, no les temblaron las rodillas, no se les baxó el semblante, no se les estremecieron las entrañas, y debilitaron los brazos? ¿Acaso no se les habian entorpecido los sentidos, trabado la lengua, y faltádoles las palabras (a)? Un siervo de Dios; podía mantenerse allí sereno; hablar y renegar de Jesu-Christo, después que habia renegado del demonio, y del siglo? Aquellas aras, por cuyas gradas subió á quemar el profano incienso; no eran una hoguera en que iba á ser abrasado? No debía horrorizarse, y huir de aquellos altares de sataná, que veía humear hediondos vapores, mirádoles como túmulo y sepulcro de su vida? ¿A qué fin llevas contigo, hombre miserable, la víctima para sacrificar? Tú mismo eres la víctima que te has presentado en el altar. Allí has sacrificado tu salud: allí mismo has disipado en humo tu fé, y tu esperanza con aquel funesto fuego. A muchos no fué bastante perderse á sí mismos; les faltaba arrastrar á los demas á igual precipicio, y unos y otros se brindaban á beber la copa fatal de la muerte. Y por dar cima á la maldad, hasta los niños fueron llevados en brazos á las aras por sus padres, quedando privados de la gracia que habian recibido casi en los primeros momentos de su existencia. ¿Por ventura quando llegare el dia de las venganzas, no clamarán con justa razon? nosotros nada hicimos contra nuestro deber, ni fuimos de nuestro grado á inficionarnos con los manjares inmundos de abominables sacrificios con abandono del pan y cáliz del señor: quien nos echó á perder fué la perfidia de otros: nuestros mismos padres fueron nuestros parricidas (b). Ellos fueron los que nos despojaron de

(a) Este periodo se desfigura en la version francesa de Lombert, pues pone así: *Lorsqu' ils sont montez volontairement au capitole, lorsqu' ils se sont presentez de leur plein gré pour commettre un sacrilege detestable, ¿comment n' ont ils point trebuché? comment leurs yeux n' ont-ils point esté troublez? comment leurs entrailles ne se sont-elles point renversées?* &c. Mas el santo habla aqui afirmativamente, y asentando lo que pregunta.

(b) San Agustín epist. 98. alias 23. citando estas palabras de san Cypriano asegura que espiritualmente hablando, bien se pueden lla-

de Dios nuestro Padre, y de la iglesia nuestra madre. Eramos niños, inocentes, sin experiencia para conocer tan grande mal, y si fuimos cómplices en el delito, lo fuimos por engaño de otros. ¡Ah! lo peor es que no hay grave, ni justa causa que excuse tan enorme pecado. Diras empero que era negocio de desamparar la patria, y perder todos los bienes. Está bien; mas ¿quál de los nacidos no tendrá que desamparar, quando muera, su patria, y con ella todos sus intereses? Lo único que debe temerse es la pérdida de la salvacion, y de las moradas eternas, y el abandonar á Jesu-Christo. Escuchad como por boca del profeta clama el Espíritu Santo: *Apartaos, apartaos; saltos de abt, y no querais tocar lo que es inmundado. Saltos de abt, y alejaos los que llevais los vasos del señor* <sup>1</sup>, y tras esto los mismos que son vasos del señor, y templos de Dios, ¿no se alejarán, no se retirarán del peligro de ser obligados á tocar lo inmundado, y quedar manchados y polutos con asquerosos bocado? En otro lugar de la Escritura se oye una voz del cielo, que pregoná lo que deben hacer los siervos de Dios. *Puebla mio, dice, huye de Babilonia, porque no te bagas cómplice de sus delitos, ni sus plagas te alcancen* <sup>2</sup>. Quien huye, y escapa, no tiene parte en el delito, y aquel que la tuviese, tendrále tambien en el castigo. De ahí es haber mandado el señor la fuga en la persecucion, acreditando la doctrina con el exemplo. A la verdad, si la corona del martirio es un don particular de Dios, que nadie puede recibir antes de llegar la hora que le está señalada; qualquiera que perseverando en Christo, cede entre tanto á la furia de la

<sup>1</sup> Isai. 52.

<sup>2</sup> Apoc. 18.

mar homicidas los padres que ponen á los hijos en necesidad de sacrificar á los demonios, y que si es verdad que no los matan de hecho, pero ya los mataron segun su intencion. Que en ese sentido se puede entender lo que san Cypriano escribió en el tratado sobre los lapsos: „Amiserunt parvuli quod in primo statim nativitatis exordio fuerant consecuti.„ *Amiserunt dixit, quantum attinuit ad illorum scelus, & quibus amittere coacti sunt. Amiserunt in eorum mente, ac voluntate qui in illos tantum facinus commiserunt.*

la persecucion , no se dirá que por eso niega la fé ; y solo sí que aguarda al debido tiempo. Jamás , hermanos carísimos , se debe callar la verdad , ni ocultar la causa y origen de nuestros males. A muchos alucinó el amor desordenado de sus bienes , ni pudieron estar prontos y desembarazados para la retirada unos hombres á quienes tenian atados como con cadenas sus haberes y riquezas. Estas fueron los grillos que no les dexaron dar paso: estas las trabas con que quedó entorpecido su corage ; violentada su fé ; oprimido el corazon , y estrechado su espíritu , viniendo á ser presa y pasto de la serpiente, que por maldicion de Dios habia de comer la tierra , los que estaban tan apegados á las cosas de ella. Por eso nos dice el señor , dando como maestro que es de los buenos, reglas para en adelante : *Si quieres ser perfecto , vé y vende todo lo que tienes , y dáselo á los pobres , y hallarás un tesoro en los cielos : vé pues , y sgueme* <sup>1</sup>. Si esto hiciesen los ricos ,

1 Mat. 19.

no se perderian por sus riquezas , y asegurando su tesoro en los cielos , no tendrían que lidiar ahora con un doméstico enemigo : allá arriba estaria su corazon , su alma y sus sentidos donde estaba tambien su tesoro. No se dexaria vencer del siglo el que en el siglo no tuviese cosa por donde ser vencido ; seguiria sí al señor libre y desembarazado , imitando á los apóstoles , y á otros muchos que vivieron en tiempo de estos , y no han faltado tampoco despues , los quales con abandono de sus bienes , y de sus padres se juntaron á Jesu Christo por un nudo difícil de romper. Mas ¿cómo podrán seguir á Jesu-Christo los que están enredados con sus mismas riquezas ? ¿Cómo subirán al cielo , y se remontarán á los altos los que arrastran por el suelo con el peso de intereses terrenos ? Creen poseer bienes , quando al contrario los bienes son los que á ellos poseen : esclavos de su caudal , enseñoreados del dinero en lugar de ser los mismos señores del dinero. A tales tiempos hemos llegado , y á tales hombres , quales los que describió el apóstol quando dixo : *Los que quieren hacerse ricos , caen en tentacion , en el lazo , y en muchos deseos inútiles y dañados*

- Los que anegan á los hombres en la perdicion, y en la muerte. La raiz de todos los males la codicia, de la qual llevados algunos naufragaron en la fé, y se metieron en muchos dolores* <sup>1</sup>. Por otra parte ¡con qué premios nos anima el señor al desprecio de nuestros haberes! ¡Con qué recompensas nos pagará las cortas y pequeñas pérdidas de esta vida! *No hay ninguno, dice, que si abandona su casa, sus tierras, padres, hermanos, ó muger por el reyno de Dios, no reciba siete veces otro tanto en este mundo, y la vida eterna en el venidero* <sup>2</sup>. En vista de esto, y lo infalible de las promesas del señor, semejante pérdida no es de temer, sino de desear, diciendo de nuevo, y advirtiendo él mismo: *Seveis bienaventurados quando os persiguieren, separaren, echaren y maldixeren á vuestro nombre como malo por causa del hijo del hombre. Alégraos y regocíjaos en aquel día; porque vereis quan gran recompensa os aguarda en los cielos* <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Timoth. 6.

<sup>2</sup> Marc. 10.

<sup>3</sup> Luc. 6.

Pero dirás que eran para temerse los tormentos que se habian de seguir despues; que amenazaban horribles suplicios á quienes rehusasen sacrificar. Quando mas, solo podrá quejarse de los tormentos el que se rindió al rigor de los tormentos: solo podrá alegar lo intolerable de los dolores el que fué vencido por ellos: solo podrá pedir este tal que se le perdone, y decir: Desde luego estaba pronto á pelear con fortaleza, y acordándome del juramento que presté, me revestí de las armas de una fervorosa fé; pero en el mayor ardor del combate me dexaron postrado varios y dilatados tormentos. Mi corazon se mantuvo firme; animosa la fé; el alma luchó largo tiempo, y sin desmayar, contra los mas acerbos tratamientos; mas quando fatigado ya, y molido el cuerpo, é irritándose de nuevo la saña y rabia de un juez inhumano, ora te despedazaban los azotes; ora te aporreaban palos: tan presto le estiraba el caballete, tan presto le sajabán uñas de hierro, le tostaban y abrasaban llamas, á tan terribles porfiados tormentos como llovian sobre mí, flaqueó la carne; cedieron las entrañas á tan bárbara carnicería: no faltó el ánimo,

y solo si el cuerpo á la violencia de los suplicios. Sem-  
jante excusa bien puede servir para el disimulo: bien  
puede mover la compasion de los demas. Sabemos con  
efecto que en otro tiempo así perdonó el señor á Casto,  
y Emilio (a). Sabemos que á los mismos que fueron ven-  
cidos en el primer combate, en el segundo los sacó victorio-  
sos, triunfando del fuego los que antes se habian rendido  
al fuego, y saliendo con la palma donde anteriormente  
habian quedado cautivos. Ellos imploraban la gracia,  
no con derramar lágrimas, sino con manifestar sus llagas  
y heridas: no tanto con una lamentable voz, como con  
el lastimoso espectáculo de un cuerpo acribillado y do-  
lorido. En lugar de prorrumpir en llantos y sollozos  
les corria sangre de unos miembros medio quemados.  
Mas ahora ¿qué heridas podrán mostrar los que han sido  
vencidos? ¿qué úlceras de un cuerpo llagado? ¿qué miem-  
bros atormentados, quando no cayó rendida la fé de puro  
cansada en el combate, sino que se adelantó la perfidia al  
mismo combate? No excusa la necesidad al delito, siem-  
pre que el delito es voluntario. Yo no digo esto por agrar-  
yar mas el crimen de mis hermanos, sino por moverlos  
á penitencia. Si se halla escrito: *Los que os llaman bien-*  
*aventurados, os meten en error, y embarazan las sendas por*  
*donde habian de caminar vuestros pies.*<sup>1</sup> ¿qualquiera que  
acaricia con lisonjas al pecador, le estimula mas á pecar;  
y en vez de refrenar su criminal conducta, la fomenta  
mas; pero el que reprehende severo, é instruye con teson  
á su hermano, le pone en carrera de la salvacion. *A los*  
*que amo, dice el señor, los corrijo y castigo.*<sup>2</sup> A ese mismo

Tom. II.

E

(a) En el Kalendario de la iglesia de Cartago del siglo V. publi-  
cado por Mabillon, y copiado por Ruinart, al dia 22. de mayo: *XI.*  
*Kal. Jun. sanctorum Casti et Emilit.* En el martirologio romano  
despues de otros el mismo dia: *In Africa sanctorum martyrum Casti*  
*et Emilitii, qui per ignem passionis martyrium consummarunt. Hos, ut*  
*beatus Cyprianus scribit, in prima congressione devictos, Dominus*  
*victiores in secundo praelio reddidit, ut fortiores ignibus fierent, qui*  
*ignibus antè cesserunt.*

tenor, conviene que el sacerdote de Dios á nadie engañe con falaces y trayedoras complacencias; que antes bien á todos provea de saludables remedios. Sería un necio el médico que tratase con demasiado melindre y delicadeza una llaga profundamente arraygada, y que por no atreverse á disipar la podre virulenta que habia penetrado lo interior, le echase á perder mas. Es forzoso abrir y sajar la tal llaga: ostar á hierro los sólidos dañados, é infectos, y curar el mal con mas rigor. Clame, grite, y quejese quanto quiera el paciente por no poder sufrir el dolor, él agradecerá el bien que se le ha hecho, despues que llegue á convalecer (a). Esto lo digo, carísimos hermanos, porque se ha levantado un nuevo linage de estrago y mortandad, pues como si no fuera bastante la tempestad deshecha de la persecucion que se ha enfurecido contra nosotros, para mayor colmo de la desgracia se ha introducido un mal que engaña con capa de misericordia, y una peste tanto mas perniciosa, quanto acomete con mayor solape de blandura. Contra el teson de la disciplina del evangelio: contra expresa ley de Dios, y de Jesu-Christo; solo por la temeridad de algunos se facilita la comunión á los incautos: se les dá una falsa paz, y de ningun valor; tan peligrosa á los que la otorgan, como inutil á los que la reciben. No atienden al recobro de su salud con la espera y sufrimiento; desprecian la verdadera medicina, que consiste en la satisfaccion. La penitencia se ha borrado de los corazones, y los delitos mas enormes se echan al olvido. Se tira á cubrir las llagas de los que mueren, y se disimula el mortal cancer que ha cundido hasta las entrañas. Los que apenas acaban de salir de los altares del demonio, se presentan en los altares del señor con unas manos asquerosas, que todavía despiden el olor fétido de inmundos sacrificios. Aun están regoldando (b)

lo

(a) Sentencias todas parecidas á las de Tertuliano en el lib. de *Pœnitent*: *In Scorpiae*, y contra Marcion.

(b) Que se nos permita usar de esta voz, que aunque algo grosera

lo que han comido de las horribles víctimas ofrecidas á los ídolos : aun arrojan de sus bocas hediondos eructos que publican su maldad quando vienen á arrancar por fuerza el Santo del señor , levantándose contra la Escritura sagrada , que llama , y dice : *Todo el que estuviere limpio comerá de las carnes ; pero qualquiera que comiere de las carnes del saludable sacrificio , que es el sacrificio del señor , habiendo en él alguna inmundicia , el tal perecerá de su medio de su pueblo* <sup>1.</sup> Lo mismo testifica el apóstol quando dice : *No podeis beber del cáliz del señor , y del cáliz de los demonios ; no podeis participar de la mesa del señor , y de la mesa de los demonios* <sup>2.</sup> El mismo san Pablo amenaza y apercibe á los contumaces y obstinados , diciendo : *Qualquiera que comiere del pan , ó bebiere del caliz del señor indignamente , será reo del cuerpo y sangre del señor* <sup>3.</sup> Con menosprecio de tan terrible amenaza se hace violencia al cuerpo , y á la sangre de Jesu-Christo , y los tales mas le ofenden con sus manos y boca , que quando renagaron del mismo. Antes de expiar el delito ; antes de confesar el crimen ; antes de purificar la conciencia por el sacrificio , y por la imposición de manos del sacerdote ; antes de desenojar al señor indignado , y fiero contra ellos , tienen por verdadera paz la que les venden algunos con palabras engañosas. Ella no es paz , sino que es una guerra ; ni se une á la iglesia el que se aparta del evangelio. ¿Por qué á una injuria llaman beneficio ? ¿Por qué confunden la piedad con la impiedad ? ¿Por qué con los que debian llorar de continuo , y rogar al señor , aparentan comunicar , interrumpiendo las lágrimas de la penitencia ? Sembrantes hombres son para los pecadores lo que es el granizo para los frutos , el huracán para los árboles , la peste para el ganado , la tempestad para los navios. Quitar las

1 Lev. 7.

2 1. Cor. 10.

3 1. Cor. 11.

es la mas propia para el propósito y para expresar el periodo con energía. No digo que se use de ella á cada paso y quando se habla sin vehemencia y sin fuego , teniendo presente la célebre máxima de Cervantes , uno de los mejores escritores castillanos sobre dicha voz.

las consolaciones de una esperanza inmortal : cortan el árbol de raíz : con sus palabras inficionadas encaxan el mortal veneno : hacen que se estrelle el barco contra los peñascos , porque no arribe al surgidero. Una indiscreción como esta no dá la paz , sino que la quita ; no facilita la comunión , sino que pone estorbo á la salvacion. Es otro género de persecucion y tentacion , con la qual el astuto y sutil enemigo anda buscando por donde acabará de perder á los caidos , y hacer en ellos el último estrago , y como logrará que cesen sus lamentos ; se acalle el dolor ; olvide el delito ; contengan los sollozos ; restañen los llantos ; y que no clamen al señor gravemente ofendido por medio de un largo y entero arrepentimiento , sin embargo de lo que se halla escrito : *Acuérdate de donde has caído , y haz penitencia* <sup>1</sup>. Nadie se engañe ; nadie se dexé alucinar. Jesu-Christo solo puede hacer misericordia. Solo aquel puede perdonar los pecados que contra él mismo se han cometido , el qual llevó nuestros pecados , sufrió por nosotros , y fué entregado por Dios á causa de nuestros delitos. Un hombre no puede ser superior á Dios , ni el siervo capaz de remitir por piedad un crimen que contra su señor se ha perpetrado. Sería nuevo pecado para quien ha delinquido , si no tuviese presente aquella formidable anatéma : *Maldito del hombre que pone la esperanza en otro hombre* <sup>2</sup>. Solo se ha de orar al señor : solo hemos de aplacar con nuestro arrepentimiento á aquel que dixo , negaria al que negase á él mismo , y solo recibió para sí del Padre el poderio de juzgar á todos. En verdad sabemos lo mucho que pueden delante del supremo juez los merecimientos de los mártires , y las obras de los justos ; pero esto queda para el día de juicio ; para aquel entonces , quando acabado este siglo , y este mundo , comparecerá ante el tribunal de Jesu-Christo todo su pueblo. Mas si algun temerario llevado de una arrebatada precipitación pretende poder dar á todos indistintamente la absolucion de los pecados , ó se atreve á violar los ordenamientos del señor , ella no solo será inutil , sino tambien

da-

1. Apoc. 2.

12

2. Hierem.

17.

dañosa á los lapsos. Sería provocar la ira de Dios, y no respetar sus juicios el persuadirse que no hay necesidad de implorar sus misericordias, con menosprecio suyo, y con una vana jactancia de sí mismo. Baxo del altar del señor claman los mártires en alta voz: *¿Hasta quando, señor santo y verdadero, dexarás de juzgar y vengar nuestra sangre contra los que habitan sobre la tierra* <sup>1</sup>? Y se les manda aguarden todavía, y que tengan paciencia; y con todo habrá quien crea que pueda alguno ser digno de perdonar, y remitir indiferentemente qualesquiera pecados contra la autoridad del soberano juez; y que antes de ser vengado él mismo, tenga facultades para defender á otros? *¿Mandan los mártires alguna cosa? Si lo que mandan es justo; si es lícito; si no es contra el mismo Dios, deberán ejecutarlo sus sacerdotes. A petición humilde y modesta, condescendencia fácil y pronta. ¿Mandan los mártires alguna cosa? Si lo que mandan no se halla escrito en la ley del señor; ante todo es preciso saber si primero han conseguido de Dios lo que solicitan; y entonces otorgarles todo á pedir de boca. No siempre concede Dios lo que los hombres prometen. Moysés pidió al señor por los pecados del pueblo; mas no por eso alcanzó en favor de los delinquentes la gracia que habia pedido. Señor, dice, este pueblo ha cometido un grande delito, y se han fabricado dioses de oro: os ruego que si les habeis de perdonar el tal delito, se lo perdoneis; y si no, borradme del libro que habeis escrito. Empero así respondió el señor á Moysés: Si alguno hubiere delinquido delante de mí, á éste le borraré de mi libro* <sup>2</sup>. Aquel amigo de Dios; aquel hombre que tantas veces habia hablado faz á faz con el señor, no pudo obtener lo que habia pedido, ni logró desenojar con sus ruegos al mismo Dios indignado y ofendido. El señor alaba, y ensalza á Jeremias con estas palabras: *Antes que te formase en el vientre, te tenia conocido, y primero que saleses del útero, te habia santificado, y te destiné para profeta entre las naciones* <sup>3</sup>; y sin embargo, quando le suplicaba él mismo con instancia que perdonase los pecados á su pue-

<sup>1</sup> Apoc. 6.

<sup>2</sup> Exod. 32.

<sup>3</sup> Hierem. 1.

pueblo: *No tienes que orar, le dice Dios, por este pueblo, ni pedir por ellos, porque no les escucharé al tiempo que me invocaren; al tiempo de su aflicción* <sup>1</sup>. ¿Quién mas justificado que Noé, el qual quando el mundo estaba lleno de iniquidad, fué el único justo que se halló sobre la tierra? ¿Quién mas glorioso que Daniel? ¿Quién mas animoso para arrostrar á los tormentos con una robusta fé; mas favorecido de Dios, habiendo vencido tantas veces como habia peleado; tantas sobrevivido, quantas habia vencido? ¿Quién mas listo que Job en las obras de piedad, en la tentacion mas fuerte, en los dolores mas sufrido, en el temor de Dios mas sumiso, en la fé mas sincero? Pues ni aun á éstos dixo el señor les concederia algunas de las cosas que le pidiesen. Quando el profeta Ezequiel suplicaba á Dios por los pecados del pueblo, le respondió así: *Sobre qualquiera tierra que pecase contra mí comitiendo el delito, levantaré mi mano, y le haré esteril de pauper llevar: enviaré hambre sobre ella, y acabaré con los hombres y animales que hubiese allí. Y aunque hubiera en medio de ella tres varones, como Noé, Daniel, y Job, se salvarian á sí mismos; mas no salvarian á los demas* <sup>2</sup>. Tan cierto es, que no todo lo que se pide pende del arbitrio de quien lo pide, sino de quien lo concede. Ningun poder es capaz de apropiarse el hombre, mientras no se lo otorgue Dios. El señor dice en el evangelio: *A quien me confesare delante de los hombres, confesaréle tambien delante de mi Padre, que está en los cielos* <sup>3</sup>; *pero al que me negare, tambien le negaré yo*. Si no niega al que le negare, tampoco confesará al que le confesare. El evangelio no puede prevalecer en una parte, y faltar en otra. Es preciso que ó ambas cosas sean verdaderas, ó ambas falsas. Si los que niegan á Jesu Christo no son culpados; ni los que le confiesan serán premiados. Al contrario, si la fé vencedora es coronada; la perfidia vencida será castigada. Así nada podrán los mártires, si el evangelio puede ser roto; y si no puede ser roto el evangelio, tampoco podrán obrar contra el evangelio los que se han hecho mártires por el evangelio.

<sup>1</sup> Hieron.

7.

<sup>2</sup> Ezech.

14.

<sup>3</sup> Luc. 12.

lio (a). Nadie, carísimos hermanos, nadie desacredite la dignidad de los mártires; nadie les quite la gloria y la corona que se han adquirido. La fortaleza de su fé persevera firme á toda prueba; y nada pueden decir, ni hacer contra Jesu-Christo unos hombres, cuya fé, cuyas esperanzas, animosidad, y la gloria toda se afianzan en Jesu-Christo mismo. No pueden aconsejar á los obispos, ejecuten lo que es contrario á los mandamientos del señor, aquellos mismos que han observado los mandamientos del señor. ¿Habrá alguno acaso, que imaginándose superior á Dios, y mas benigno que él, pretenda deshacer lo hecho por él mismo, ó que piense podernos salvar con sus socorros, como si su divina magestad no tuviese bastante poderio para amparar á su iglesia? Solo faltaba decir que todas estas cosas han sucedido sin sabiduria de Dios, y sin permiso suyo, contra lo que instruyendo á los incrédulos, y necios, expresa la sagrada Escritura. *¿Quién, dice, abandonó á Jacob, y Israel á la rapiña de los que le robaban? ¿No fué Dios contra quien pecaron, no queriendo andar por sus caminos, ni escuchar su ley? Por eso descargó sobre ellos la cólera de su indignacion.*<sup>1</sup> Igualmente declara, y dice en otra parte: *¿Por ventura la mano de Dios no es poderosa para haceros salvos, ó cerró sus oídos por no escucharos?*

Isai. 42.

Pe-

(a) Aquí habla de los mártires que aun vivian, y no habian consumado el martirio, como se saca de los varones santos, que cita, de la Escritura, y vivian quando pedian á Dios se apiadase del pueblo, y no lo pudieron conseguir. Lo propio se infiere de lo que dice: *¿Mandan los mártires alguna cosa? Si lo que mandan es justo, si es licito, si no es contra el mismo Dios, deberán los sacerdotes ejecutarlo.* Estas palabras, es claro, se enderezan contra la demasiada facilidad con que algunos mártires pedian que se diese desde luego la paz á los lapsos, sia cumplir los rigores de la penitencia, segun vimos en aquel Luciano, que tuvo la ligereza de querer dársela á todos, como consta de la carta XVI. De ahí la advertencia del santo á los mártires y confesores en la carta X. para que fuesen con cuenta en conceder cartas de recomendacion á favor de los lapsos. Así que yo no entiendo este lugar de los mártires que ya fallecieron, como Marand y otros, pues de los tales no se podría decir: *Si lo que mandan es justo &c.* sino de los que habian sobrevivido á los tormentos.

*Deo vuestros pecados levantan una barrera de separación entre Dios, y vosotros, y á causa de vuestros delitos aparta*  
 Isai. 59. *de vosotros su rostro; porque no se compadezca de vosotros.*

Así, pues, lo mejor que haremos será pensar en nuestros pecados, revolver nuestra vida pasada, y los sentimientos más secretos de nuestro corazón; exáminar el estado de nuestras conciencias. Acordémonos de no haber hasta ahora seguido los caminos del señor; de haber despreciado la ley de Dios; de no haber querido guardar nunca sus saludables amonestaciones y mandamientos. ¿Qué de bueno se podrá sentir? ¿qué temor, qué fé esperar de aquel á quien ni el miedo pudo enmendar, ni la misma persecucion mejorar? ¿Descollada, y alta cerviz, que ni aun despues de caída se ha abaxado! ¿Espíritu hinchado y soberbio, que tras de ser vencido, no por eso se ha humillado! Postrado en tierra echa fieros á los que están en pie, y herido gravemente amenaza á los que han quedado sanos, y porque no se le entrega luego el cuerpo del señor en unas manos sucias, ni se le dexa beber su sangre con una boca hedionda, se enfurece, siendo un sacrilego, contra los sacerdotes. Hombre desahogado, ¿adonde irá á parar tu locura y frenesí! Te irritas contra aquel que tira á apartar de ti la cólera de Dios; amenazas al que pide por tí misericordia al señor; al que siente el dolor de tus llagas, que tú mismo no sientes; al que compadecido de tí, derrama lágrimas, que acaso no derramas tú. Así vas añadiendo pecado á pecado; y siendo tú mismo implacable contra los pontífices y sacerdotes del señor, ¿piensas por ventura que el señor se aplacará sobre tí? Mejor te será escuchar lo que te digo. ¿Por qué te haces sordo á nuestros advertimientos? ¿Por qué te vuelves ciego para no ver el camino verdadero de la penitencia que te mostramos? ¿Por qué loco y desatinado rehusas los eficaces remedios que hemos sabido, y enseñamos á otros por la sagrada Escritura? Si los incrédulos no dan fé á lo venidero, estremézcense siquiera con lo que tienen presente y á la vista. ¡Ay! y qué castigos tan exem-

pla-

## DE SAN CYPRIANO.

41,

plares hemos visto executados en los que negaron á Jesu-Christo! ¡Qué infeliz paradero el suyo con hartas lágrimas de nuestros ojos! Ni aun en este mundo están libres de la venganza , aunque todavía no haya llegado el dia de las venganzas. Algunos son castigados aquí, para que á otros sirvan de escarmiento , y la pena de unos pocos sea exemplo para todos. En prueba de ello, habiendo uno de estos subido por sí al capitolio para renegar de Jesu-Christo, apenas renegó , quando al punto quedó mudo. Aquella misma lengua , que principió el pecado, principió tambien con el castigo , no pudiendo ya pedir misericordia un reo á quien para hacerlo faltaron las palabras. Una muger que fué al baño (pues solo le faltaba para rematar su crimen ponerse á bañar, despues que habia perdido la gracia del sobrenatural baño ) al instante cayó atormentada del espíritu inmundo , despedazando con sus propios dientes una lengua que habia gustado ilícitos manjares , y proferido sacrílegas palabras. No bien habia digerido el maldito bocado, quando con rabia y despecho se volvió contra sí , y homicida de sí misma sobrevivió muy poco, acabando con crueles ansias del vientre , y de todas sus entrañas. Pues oid ahora lo que sucedió hallándome presente , y siendo yo mismo testigo. Un padre y una madre, al tiempo que llenos de zozobra huían de la persecucion, sin saber lo que se hacian , dexaron en casa una hija niña que todavía estaba á los pechos de la nodriza. La nodriza presentó esta criatura al magistrado. En el templo de un ídolo , adonde concurría el pueblo , le metieron en la boca unos mendruguitos de pan mojado en vino , que habian sobrado del sacrificio , el qual habia hecho morir á tantos , por ser incapaz á causa de su tierna edad de comer de las carnes que se habian sacrificado. La madre volvió despues á recibir su hija. Esta niña era tan inocente para declarar lo que le habia sucedido, como lo habia sido antes para entenderlo y evitarlo. Aconteció, pues , que ignorando la madre el pasage, se nos presentase con ella al tiempo que estabamos celebrando el sacrificio de la misa.

Tom. II.

F

Mas

Mas he aquí, que apenas se vió la niña en compañía de los santos, quando sin poder sufrir, ni oír nuestras oraciones, se echó á llorar deshechamente, y comenzó á desesperarse; y como si la hubiesen puesto en un tormento, confesaba con las señas que podia los interiores remordimientos. Luego que acabado el sacrificio, empezó el diácono á repartir el cáliz á los circunstantes, y llegó en turno á la criatura, movida ésta de un impulso secreto comunicado por el señor; torcia el rostro, cerraba la boca apretando los labios, y rehusaba gustar el cáliz. Empeñadó sin embargo el diácono, le hizo beber con toda repugnancia; pero al instante se le alborotaren las entrañas, y arrojó lo que habia bebido. No pudieron retener la eucaristia un cuerpo, y una boca que habian sido manchados y profanados. La bebida santificada con la sangre del señor se lanzó de un estómago sucio en que no pudo hacer asiento: tal es el poderío de Dios: tan grande su magestad. Lo que estaba oculto entre tinieblas, se descubrió por un rayo de celestial luz, ni al sacerdote del señor pudo engañar un crimen que estaba sepultado. Esto pasó con una niña, que por su poca edad era incapaz de manifestar con la habla el delito que, abusando de su inocencia, otros habian cometido (a). Otra muger<sup>a</sup> entrada en años, habiéndose metido con disimulo entre los demas en el mismo acto del sacrificio, despues que recibió la eucaristia, la qual en vez de alimento le habia de servir de un cruel puñal y mortal veneno, quedándosele la sangre del señor entre la garganta y el estómago, comenzó á padecer congojas y deliquios. Agitada de los tormentos que le causaban, no ya la persecucion, sino los escozores de su dañado interior, cayó muerta á violencia

(a) San Agustin, epist. 23. aliàs 98. á Bonifacio, cita este pasage de la niña, advirtiendo que todo fué en castigo de lo que hicieron con ella sus padres. El dar la comunión á los niños duraba aun en tiempo de Carlo Magno segun una capitular del mismo príncipe; y Tomasino, p. 1. lib. 2. cap. 8. se inclina á que no se abolió dicha costumbre hasta el siglo XI. baxo el pontificado de Pasqual II.

cia de convulsiones y temblores con que su cuerpo se estremecía. Poco duró su delito sin ser descubierto y castigado; y la que habia engañado á los hombres, bien presto sintió descargar sobre sí la justicia vengadora de Dios. Otra hubo tambien que por haber tentado abrir con manos impuras el arca donde tenia depositado el cuerpo del señor, quedó aterrada con un fuego que salió de allí, y se contuvo de tocarlo (a). Un hombre cómplice tambien del mismo delito, despues de celebrado el sacrificio por el sacerdote, se atrevió á recibir con los demas la eucaristía; mas no pudo tragarla, ni tenerla en sus manos, y las halló llenas de ceniza. Con tan espantoso exemplar quiso darnos á entender el señor cómo se retira de quien le niega, y que á los indignos de nada sirve lo que reciben, quando el sacramento se les convierte en ceniza, y se les escapa de las manos el Santo del señor. ¡Quántos hay cada dia, que por no hacer penitencia, ni confesar su pecado, llegan á ser poseídos de espíritus inmundos! ¡Quántos se vuelven desatinados hasta perder el entendimiento, y hacerse locos y furiosos! Ni hay necesidad de ir discurriendo por todos, y cada uno de estos funestos fracasos, quando en todo el mundo se ven tan repetidos y multiplicados castigos de semejante delito, como lo es el número de los delinquentes. Cada qual considere, no lo que otros han sufrido, sino lo que merece sufrir él mismo. Ninguno se per-

(a) Porque en aquel tiempo pedía cada uno llevar á su casa la eucaristía, que se le entregaba en sus manos, y consumirla allí quando le pareciese. A esto llama Tertuliano reservar el cuerpo del señor, lib. de orat. c. 14. *Accepto corpore Domini et reservato, utrumque salvum est, et participatio sacrificii, et executio officii.* Duró esta costumbre hasta el concilio de Zaragoza del año 380, en cuyo cánon 3. se impuso anatéma contra los que no consumiesen la eucaristía dentro de las iglesias, por el abuso que hacian de ella los priscilianistas llevándola á sus casas. Tomasino en el lugar citado arriba trae á Balsamón en prueba de que entre los latinos, aun en el siglo XII, habia rastros de la tal costumbre. *Latini autem oxyma assidue in sinu ferentes, etiamsi sint laici, ea non solum sibi, ut sacramenta impertiunt, sed etiam aliis.* Estas palabras de Balsamón entiéndolas yo de las eulogias ó pan bendito, que eran especie de sacramentales.

persuada haber escapado de la pena, porque ésta se le haya dilatado, siendo tanto mas terrible, quanto ha sido reservada por Dios para otro tiempo. Ni se lisonjeen, como que no están obligados á hacer penitencia, aquellos que, puesto no mancharon sus manos con abominables sacrificios; pero mancharon su alma con recibir libelos (a). La protestacion que hicieron con sacarlos del magistrado fué negar que nunca hubiesen sido christianos: confesar haber executado quanto malamente y en realidad habian executado otros. A pesar de hallarse escrito: *No podeis servir á dos señores*<sup>1</sup>, sirvieron á un señor mundano: condescendieron al edicto de un magistrado: obedecieron al imperio de un hombre antes que al de Dios. Ellos verán si á los ojos humanos ha de parecer menos afrentoso y criminal lo que publicaron haber cometido; lo cierto es que no podrán escapar de los juicios del señor, diciendo el Espíritu Santo en los salmos: *Tus ojos han visto lo que es imperfecto en mí, y todas serán escritas en tu libro*<sup>2</sup>; y en otra parte: *El hombre vé la cara; pero Dios el corazon*<sup>3</sup>; y advirtiendo tambien el mismo señor: *Todas las iglesias sabrán que yo escudriño las entrañas y el corazon*<sup>4</sup>. Él penetra lo mas escondido, y trasciende hasta las mas secretas puridades, no habiendo nadie que se pueda ocultar á sus ojos; pues él mismo dice: *Yo soy un Dios que estoy cerca, y no un Dios lejano. Aunque se escondiere un hombre en parage el mas retirado, ¿por ventura no le veré allí? ¿Acaso no lleno tierra y cielo*<sup>5</sup>. Él está mirando quanto pasa en los senos mas tortuosos, y en los escondrijos del interior, y juzgará no solo de nuestros hechos, sino tambien de nuestras palabras y pensamientos. ¡Quanto mas recomendables son por su fé y temor de Dios aquellos que sin embargo de no hallarse reos del crimen de sacrificadores, ó libeláticos, pero como tuvieron intentos de cometerlo, aun de esto se confiesan á los pies de los sacerdotes del señor, hacen la exomológesis de su pecado, se descargan del peso de la conciencia

(a) Véase la nota (c) de la pág. 66 del tomo I.

ciencia , buscan saludables medicinas para curar las llagas por leves que sean , sabiendo estar escrito : *Con Dios no hay burlas* <sup>1</sup> (a) : No hay burlas con Dios: engañarle y reirse de él no puede ser , y aun me atrevo á decir que pecan mas quienquiera que pensando abusar de él , qual si fuese un hombre , cree estar libre de la pena , mientras no execute á claras el delito. Jesu-Christo nos dice : *El que se avergonzare de mí , el hijo del hombre se avergonzará de él* <sup>2</sup> , <sup>2</sup> Marc. 8. y ¿pensará ser christiano el que se corre y avergüenza de parecerlo? Y ¿cómo podrá estar en Christo aquel que teme , ó se confunde de pertenecer á Christo ? Es verdad habrá delinquido menos , por no haberse presentado delante de los ídolos , por no haber profanado la santidad de la fé á vista de un pueblo que hace burla y mofa de la religion ; por no haber manchado sus manos con funestos sacrificios , ni ensuciado su boca con manjares indignos. Todo esto disminuye la culpa , mas no enteramente la quita. Se puede perdonar mas fácilmente ; pero siempre es culpa. No cese , pues , de hacer penitencia , y de implorar la divina misericordia ; no sea que lo que parece menos grave delito , se califique y ~~agave~~ <sup>agave</sup> mas con dexar de satisfacer. Cada uno , pues , confiese su pecado , como os lo ~~reigo~~ <sup>reigo</sup> , mis carísimos hermanos , mientras vive en este mundo ; mientras se puede recibir su confesion ; mientras la satisfaccion , y el perdon otorgado por los sacerdotes , pueden merecer el agrado del señor. Convirtámonos á él con todas nuestras veras : acreditemos con un verdadero dolor nuestro arrepentimiento : clamemos al Dios de las misericordias. Postrémonos humildes delante de él : satisfagamos compungidos á él : esperemos confiados en él. Él mismo nos enseña como le hemos de rogar : *Volveos dice , á mí de todo vuestro corazon : con el ayuno , con lloros , y llanto , y rasgad vuestros corazones , y no vuestros vestidos* <sup>3</sup> . <sup>3</sup> Joel. 2. Volvámonos pues á Dios de todo nuestro corazon: desen-

(a) Prueba clara de la necesidad de confesar los pecados internos, y de solo pensamiento. Véase á Pamelio sobre este lugar,

jemos su cólera é indignacion con la abstinencia, con sollozos y gemidos, como él mismo nos aconseja. Y ¿se podrá pensar acaso que llora de veras, é implora las piedades del señor con ayunos, lágrimas, y suspiros aquel que desde el mismo dia que cometió el delito, frecuenta los baños, se trata esplendida y opíparamente, llenando el estómago hasta no poder digerir la siguiente mañana, comiendo y bebiendo sin repartir nada con los pobres (a)? El que siempre anda festivo y alegre, ¿cómo es posible llore su muerte? ¿Cómo hallándose escrito: *No desfigura-  
 1 Levit. reis vuestra barba*<sup>1</sup>, arranca sin embargo la suya con pinzas, y se aliña el rostro? ¿Cómo hace estudio de agradar á los hombres con desagradar á Dios? ¿Por ventura gime y se lamenta aquella otra que se viste preciosamente, y no llora haber perdido la vestidura de Jesu-Christo, de que antes estuvo adornada; que se compone con fausto; que se atavía con collares los mas exquisitos, y no se duele de verse despojada de celestiales y divinos arreos? Muger, aunque te vistas con los trages mas peregrinos de púrpura y seda, estás verdaderamente desnuda. Que realces quanto quisieres tu hermosura con relumbrones de oro, perlas y piedras preciosas, sin la hermosura de Jesu-Christo siempre quedarás fea. ¡Ó tú, que ahora das de colores postizos á tus cabellos! déxate de esos embelecocos siquiera mientras estás en la carrera de la penitencia, y la que pintas de negro las entradas y sobrecejas de tus ojos (b), lávalos á lo menos por un instante con lágrimas

(a) Los baños, así como qualesquiera otras delicias, eran reprehensibles en los delinquentes que estaban haciendo penitencia pública. Tertuliano, *de Penitent.* San Paciano obispo de Barcelona *paranes.* hablando de los penitentes: *Si quis ad balneum vocet, recusare delicias.*

(b) En el tratado de Habit. virg. dixo: *Oculos circumducto nigrore fucare.* Tertuliano de Habit. mulieb. *Aquellos polvos negros, con que se alargan las entradas de los ojos, tal vez por querer parecer las mugeres cejjuntas, gala de los mundanos de aquel tiempo. Juvenál, satyr. 2.*

Ille supercilium madida fuligine tinctum  
 Obliqua producit acu, pingitque...

mas que de ellos corran. Si hubieses perdido á alguno de tus amantes arrebatado de la muerte, ¡con qué amargura y gemidos no llorarias! ¡Cómo manifestarias tu dolor con un semblante descompuesto y abatido, con la mudanza de un lúgubre vestido, con unos cabellos desaliñados, con un rostro pálido, y con una habla desmayada! Pues ¡miserable! tu misma alma es la que has perdido; has muerto espiritualmente, y sobreviviendo á tí misma, contigo llevas tu féretro, y no te deshaces en llantos! ¡Cómo no te escondes, quando no para llorar, á lo menos por rubor? He aquí la peor llaga causada por el pecado: he aquí el mayor remate del delito: pecar, y no satisfacer; delinquir, y no lamentarse del delito. Aquellos tres ilustres y gallardos jóvenes Ananías, Azarias, y Misael, ni aun en medio de las llamas de un horno cesaron de confesar á Dios sus faltas. Aunque tenian el testimonio de su buena conciencia, y siempre habian merecido las complacencias del señor por su fé y filial temor, no dexaron por eso de conservar su humildad, ni de satisfacer al mismo señor entre los gloriosos triunfos de su corage. Así lo expresa la Escritura sagrada. *Firme, dice, Azarius oró, abrió su boca, y hacia confesion á Dios de en medio del fuego á una con sus compañeros* <sup>1</sup>. Tambien Daniel, despues de repetidas pruebas de su fé y de su inocencia, despues de haber merecido por sus virtudes tantas alabanzas del señor, se empeña en merecerlas mas y mas por el ayuno; se cubre con el saco; se revuelve en la ceniza; hace confesion con dolor, y dice: *Señor, y Dios grande, fuerte, terrible, que guardas tu alianza, y tienes misericordia de los que te aman y observan tus mandamientos; hemos pecado; hemos cometido un gran delito; hemos sido impíos; hemos propasado y abandonado tus ordenamientos, y tus juicios: no hemos escuchado las palabras de tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre á nuestros reyes, á todas las naciones, y á toda la tierra. A tí, señor, sea la gloria; á tí la justicia, y á nosotros la confusion* <sup>2</sup>. Esto hicieron los hom-

1 Dan.3.

2 Dan.6.

pi-

picia á la magestad de Dios, y ¿rehusarán rogarle y satisfacerle los que han renegado de él? Así, hermanos carísimos, os pido no repugneis los saludables remedios; seguid mejores consejos; juntad vuestras lágrimas á las que por vosotros derramamos; unid vuestros sollozos con los nuestros. Permitidnos que roguemos por vosotros al señor; pues primero que intercedamos con él en vuestro favor, á fin que se compadezca de vosotros, hemos querido solicitar vuestro beneplácito y agrado. Haced enteramente cumplida penitencia: dad pruebas de un corazón afligido, atribulado y compungido. No os dexéis llevar del error necio, é insensata estupidez de algunos que siendo reos de tamaño crimen, se hallan tan miserablemente cegados, que ni conocen, ni lloran su pecado. Este es el golpe mas funesto y mortal de la cólera de un Dios enojado, segun está escrito. *El señor, dice, les ha dado el espíritu de atondramiento* <sup>1</sup>, y en otra parte: *No recibieron ni amaron la verdad, para que se hiciesen salvos: por eso Dios les enviará el espíritu de error, porque crean á la mentira, y porque sean juzgados todos los que no creyeron á la verdad; antes bien se complacen en la injusticia* <sup>2</sup>. Así los que en ella se complacen con trastorno del entendimiento, menosprecian los ordenamientos del señor: rehusan ponerse en cura de sus llagas; ni quieren hacer penitencia. Incautos antes que cometiesen el mal; obstinados despues de cometido; tan soberbios tras la caída, como flacos al tiempo que iban á caer, quando debian mantenerse en pie, quedaron postrados por el suelo, y quando ahora debian estar postrados y clamando á Dios, piensan que se mantienen en pie. Ellos mismos se han tomado la paz, sin que nadie se la diese: engañados por falsas promesas se juntan con los pérfidos y apóstatas, y reciben por verdad la mentira. Se pagan de comunicar con gentes que con nadie comunican. En lugar de creer á Dios antes que á los hombres, primero creen á los hombres que á Dios. Huid quanto podais de semejantes: huid del pernicioso trato y correspondencia con ellos. Sus palabras cunden como un can-  
cer

1 Isai. 29.

2 2. The-  
sal. 2.

cer ; su conversacion se propaga á manera de una peste ; sus traydoras y envenenadas persuasiones hacen mas horrible mortandad que la persecucion misma. Ya no hay mas remedio que satisfacer con la penitencia. Los que quitan la penitencia cierran la puerta á la satisfaccion. Así, quando algunos prometen temerariamente, ó esperan la falsa satisfaccion, quitan las esperanzas de la verdadera satisfaccion. Pero vosotros, carísimos hermanos, que todavía os meis á Dios, y aunque oprimidos baxo las ruinas, sentís el mal que os ha causado vuestra caída, considerad penitentes y doloridos vuestros pecados ; reconoced el gravísimo crimen en que habeis incurrido ; abrid los ojos de vuestro entendimiento para ver lo enorme del delito que habeis cometido : no desesperéis de la misericordia del señor ; pero tampoco os asegureis de un perdon pronto é inmediato. Si Dios por su paternal piedad es indulgente y benigno, no es menos terrible por la severidad de juez. Corran nuestras lágrimas á medida que le habemos ofendido. A llaga profunda, larga y eficaz medicina : á grande pecado, grande arrepentimiento. ¿ Piensas acaso que tan presto puedas aplacar al señor, á quien pérfido le has negado, á quien tus bienes has antepuesto, y cuyo templo sacrilegamente has profanado ? ¿ Piensas que tan fácilmente hará misericordia contigo, despues de haber dicho que no eras de los suyos ? Menester será que ores, y le ruegues con instancia ; que de dia llores, y de noche veles y suspires : que todo el tiempo le ocupes en continuas lágrimas y lamentos ; que postrado en el suelo duermas sobre la ceniza ; que te cubras de cilicio y horrura (a) ;

Tom. II.

G

que

(a) Cilicio usado por los penitentes no era, como al presente, una faja de cerdas ó hierro con puas, sino cierta túnica ó vestido interior hecho de pelo de cabras, ú otros animales, áspero á la carne. Con otro nombre se llamaba saco, solo consistiendo la diferencia en que este se ponía encima de los demás vestidos. Véase á Ducange. En siglos adelante fué tambien costumbre aplicar el cilicio á los públicos penitentes. Entre los cánones de Isaac, obispo de Langrés: *Pœnitentes tempore, quo pœnitentiam petunt, impositionem manuum, et cilicium super caput à sacerdote sicut ubique constitutum est, consequantur.* Lo propio

que despues de haber perdido la vestidura de Jesu-Christo, no desees ya otros vestidos ; que tras los convites del demonio, te entregues al ayuno ; que te emplees en las obras de justicia con que se purgan los pecados ; que hagas frecuentes limosnas que libran al alma de la muerte. Lleve Christo lo que habia de llevar el adversario ; pues nadie debe amar ya unos bienes con que fué engañado y vencido. Miremos á nuestras riquezas como á nuestros enemigos : huyamos de ellas como del ladron ; temámoslas, qual si fuesen una mortal espada, y deshagámonos de ellas. Lo que sobrare, invertámoslo en redimir la culpa y el peccado. Seamos dadivosos y liberales : gastemos todo nuestro caudal en curar nuestras llagas. Demos á Dios á interes, pues él es quien ha de juzgar de nosotros, todos nuestros haberes y facultades. Así floreció la fé en tiempo de los apóstoles : así puso en execucion el pueblo de los primeros creyentes los mandatos de Jesu-Christo. Eran generosos, caritativos, y entregaban á los apóstoles quanto poseian para repartirlo, con ser así que no tenian tales culpas que redimir. Si oramos de todo nuestro corazon ; si derramamos verdaderas lágrimas de penitencia ; si movemos al señor por un incesante exercicio de obras de piedad á que nos perdone nuestros pecados, bien podemos esperar se compadezca de nosotros, habiendo él mismo abierto los tesoros de su misericordia, quando dixo: *En qualquiera dia que vuelto á mí gimieres, serás salvo, y conocerás donde has estado* <sup>1</sup> ; y en otra parte : *No quiero la muerte del peccador (a), dice el señor, sino que se convierta y viva* <sup>2</sup>. El profeta Joel declara igualmente las piedades del señor, inspirado del mismo. *Volvoes, dice, á vuestro Dios*

<sup>1</sup> Eze-  
chiel. 18.

<sup>2</sup> Eze-  
chiel. 33.

pio Reginon, can. 54. distinc. 50. en Graciano atribuido por este al concilio agatense. Véanse tambien nuestras leyes de las Partidas, l. 18. tit. 4. p. 1. En los Pontificales: De expulsion. publicé pœnitent. ab ecclesia in fer. 4. ciner. *Hoc indumentum, quod vocatur cilicium, benedicere, et sanctificare digneris*, dice el obispo.

(a) Puesto que el original dice: *Nolo mortem morientis*, se ha traducido del peccador, acomodándonos á la manera vulgar de citar el texto.

## DE SAN CYPRIANO.

§ 1

*Dios y señor, porque es misericordioso y piadoso y benigno, y muy compasivo, y que suspende la sentencia fulminada contra las maldades* <sup>1</sup>. Con efecto él puede otorgar el perdón: *Joel. 2.* puede revocar sus decretos. Puede hacer misericordia con el que se arrepiente, obra y ruega de su parte. Puede tener en su aceptación buen despacho quanto por los tales pidieren los mártires, y executasen los sacerdotes. Y si alguno le moviere mas con obras satisfactorias personales; si ~~ac~~acare su cólera y su indignación con el fervor de sus oraciones, él mismo le dará nuevas armas con que pueda cubrirse, sin embargo de haber sido antes vencido: le restablecerá, y aumentará las fuerzas con que pueda animar y fortalecer su fé. Qual soldado de Jesu-Christo volverá á trabar el combate: entrará de nuevo en la mesnada: provocará al enemigo mas resuelto que nunca, como escarmentado de la anterior afrenta. El que así satisfaciere á Dios, y arrepentido y avergonzado de su delito se revistiere de mayor animosidad y fé en desquite de su misma caída, será oído y ayudado por el señor; alegrará á la iglesia, á la qual antes habia contristado, y después de haber merecido el perdón, merecerá tambien la corona. •